

# En el centro de la vida

**EL LIBRO DE LA SEMANA** La quinta y penúltima entrega de 'Mi lucha', 'Tiene que llover', recupera la mejor escritura de Karl Ove Knausgård

ENRIQUE  
**De Hériz**



Algún día, los seis volúmenes de *Mi lucha* de Karl Ove Knausgård (Oslo, 1968) se venderán juntos en un estuche y cabe que algún lector con tendencias suicidas emprenda entonces la tarea de leerlos seguidos. Mientras tanto, demos por bienvenido el tiempo que va pasando entre cada volumen: los detractores lo aprovecharán para exhibir párrafos sueltos de la máxima banalidad y protestar por el mero hecho de que alguien se atreva a pretender que fijemos nuestra atención en eso; sus admiradores competirán por contrastar cuál es el

recuerdo más emotivo, el momento más bestial, la digresión más salvaje, la intimidad más bochornosa. Tanto unos como otros ilustrarán, en su debate, la pregunta que nos ronda a todos desde la lectura del primero: ¿por qué nos gusta? O, mejor: ¿cómo puede ser que nos guste tanto?

Esta quinta entrega, *Tiene que llover*, empieza a brindarnos la respuesta. Cimentado desde el principio en un desprecio por el orden cronológico, el relato global se ha vuelto laberíntico en un doble sentido: nos transmite la idea de que nunca sabemos de dónde viene y hacia dónde se dirige la historia; y ocasionalmente tenemos la sensación de haber pasado ya más de una vez por ese mismo tramo del laberinto. Es decir, el relato funciona igual que la memoria de

los hombres: desarma y reconstruye a su antojo, se aferra a los detalles insignificantes precisamente en busca de significado, revisita los lugares o huye de ellos en función de la huella emocional que dejaron.

**RECUERDO OBSESIVO** // En un momento de la quinta entrega volvemos a la muerte del padre. Ya habíamos leído cientos de páginas sobre eso y sería normal que nuestro organismo reaccionara con hastío. En cambio, nuestra memoria bendice el regreso de un modo que nos hace sospechar que ese recuerdo obsesivo ya no es de Knausgård, sino nuestro. Que por un complejo proceso de naturaleza, digamos, neuroliteraria, ha conseguido lo que todo escritor de ficción («cuando narramos el pasado –dijo



►► El autor noruego Karl Ove Knausgård, durante una visita a Barcelona.

Stephen King– todos escribimos ficción») desea: suplantar la vida, crear algo que el lector percibe como parte integral de su propia experiencia.

Terminemos por donde podría haber empezado esta reseña si el or-

den no fuera mera fantasía: *Tiene que llover* se ocupa de los 14 años que Knausgård pasa en Bergen, adonde llega en 1988 con 19. Época de un doble aprendizaje: el literario en la Academia de Escritura; el vital, como siem-

pre, en la calle. Knausgård narra sus fracasos en el intento de escribir una obra mayor; extrañamente, el relato de ese fracaso se convierte, una vez en nuestras manos, en testimonio de su éxito. En cuanto a la vida, cada uno aprende, a lo sumo, a ser quien es. En su caso, un tipo brillante, narciso hasta el hartazgo, autodestructivo, noble según cómo, terco, divertido a su pesar, desvergonzado y tímido a la vez. Este volumen reclama una centralidad asimétrica en el conjunto, quizá porque se instala en el centro de la vida y lo hace con una energía rebotante. Nos estamos acercando al final, ay, pero lo hacemos recuperando la prosa más tensa del autor, que en las últimas 200 páginas alcanza una velocidad paradójica e imposible. No solo empezamos a entender por qué nos gusta; también por qué era necesario escribirlo. ≡

► **'TIENE QUE LLOVER' /**

**'DIES DE PLUJA'**

**Karl Ove Knausgård**

Anagrama / L'Altra

Trad.: Kirsti Baggethun

y Asunción Lorenzo /

Alexandra Pujol

Skjønhaug

691/720 págs. 26,90 €

